

Caí mil veces,  
como un árbol que el trueno castiga,  
como un mar que se ahoga en su propia tormenta,  
como el eco de un grito  
que nadie reconoce.

Me arrancaron la voz,  
los nombres, las sombras,  
las promesas que un día brillaron  
como vidrios en la arena.  
Me dijeron que el tiempo entierra,  
que el dolor es raíz que devora,  
que las ruinas no vuelven a alzarse  
cuando el fuego las toca.

*Pero mírame.*

Soy la grieta que no se cierra,  
la herida que aprende a sanarse,  
el silencio que nunca se olvida,  
la ceniza que vuelve a ser fuego.

He visto mi sombra temblar,  
mi latido perderse en la brisa,  
pero sigo,  
porque hay algo en mí que no muere,  
algo que arde aunque el viento insista,  
algo que queda en pie.

Y cuando vuelva la tormenta,  
cuando el trueno me busque de nuevo,  
cuando el mundo me grite al oído  
que caiga,  
responderé con un susurro

más fuerte que el miedo:

*Todavía aquí.*